

Escalera

Distinguido auditorio:

Obediente mi alma a un sentimiento de inmensa gratitud, véame, contra la costumbre en estos casos, a ocupar vuestra delicada atención, pero lo que os suplico encarecidamente toda vuestra benevolencia.

Niña que, como véis, apenas piso el umbral de la vida, sin recursos mis padres para proporcionarme los elementos necesarios al cultivo de mi vocación artística, anhelosa de embriagarme en las celestes armonías de la música y en los bellos y sugerentes perfumes del Arte que immortalizó a tantos génius, surgió ante mis ojos como una aurora de esperanzas, como un iris de consuelo y como un ánclora de salvación, la figura augusta y magestuosa de la genial artista e inspirada musa doña Trina Padilla de Sans (La Hija del Caribe) que con piadosa mano y maternal cuidado enderezó mis incipientes pasos por el sendero anhelado, llevando a mi decidida vocación por el sendero del estudio, nutriendo mi cerebro de los necesarios conocimientos y ampliando ante mi espíritu el panorama espléndido de un mundo de Belleza y Armonía, a la vez que conduciendo mis manos torpes y vacilantes por el bicolor teclado con paciencia benedictina, como cumple a todos los verdaderos apóstoles de la enseñanza.

Ingrata fuera, reo de lesa ingratitud sería, si no aprovechase este instante para expresarle así como lo hago, entonando como entono en el regazo de mi entrañable maestra, el himno sagrado de la gratitud.

En cuanto a vosotros, damas y caballeros que me habéis prestado vuestra digna atención, gracias, muchas gracias.

He dicho.